



Viscountess Gonsalves de Pinho

# Virginia Gutiérrez de Pineda

Ana Rico de Alonso

“Virginia Gutiérrez de Pineda, distinguida antropóloga colombiana, ha hecho contribuciones importantes sobre la sociedad y la cultura de algunos grupos indígenas nacionales. Ha abierto en Colombia el campo de la Antropología Médica con sus trabajos sobre los factores culturales asociados a la enfermedad y a la salud. Además se ha dedicado por largo tiempo a escudriñar la historia y la estructura de la institución familiar en Colombia, de lo cual el presente volumen, primero de una serie, es una valiosa muestra que crea nuevos horizontes en este campo. Inicialmente graduada en Ciencias Sociales en la Escuela Normal Superior, alcanzó su título de Antropóloga en el Instituto Etnológico Nacional, del cual fue también profesora e investigadora por varios años. Más tarde ahondó su especialización en Antropología social en la Universidad de California. Actualmente es profesora de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional.”

Orlando Fals Borda  
Decano de la Facultad de Sociología<sup>1</sup>

## Preámbulo

La responsabilidad de “hacer una semblanza” de una investigadora, académica, científica, docente, como Virginia Gutiérrez de Pineda, es un desafío muy grande para quien la asume, en el contexto de la Revista Colombiana de Sociología. Este compromiso implica tejer un texto que sea diferente de una biografía, de una reseña de la obra de la autora, de una apología de la persona. Interesa en efecto, presentar a las/os lectores una imagen de ella que reúna distintos aspectos de una larga y fructífera existencia y a la vez, recupere para el futuro de las ciencias sociales, el legado de sus obras. Por ello tal vez el camino que pretendo seguir no es cronológico-lineal, sino un recorrido de puntos cruciales, reconstruidos con base en mis recuerdos, en documentos y en sus obras.

## 1. La Facultad de Sociología, el Departamento de Antropología y la Universidad Nacional

Virginia Gutiérrez llega a la entonces Facultad de Sociología a comienzos de la década del sesenta, a hacer parte del equipo de docentes e investigadores/as que Orlando Fals

---

<sup>1</sup> Presentación del libro *La familia en Colombia. Trasfondo Histórico*, Volumen I, Facultad de Sociología, Serie Latinoamericana, Bogotá, 1963.

Borda conformaba en la naciente facultad. A la vez que desarrolla su cátedra de familia con estudiantes de último año, incorpora su actividad investigativa en el Departamento de Investigaciones de la misma facultad.

“..Me vinculé al departamento de Sociología en el sesenta y pico con Fals Borda quien estaba muy inquieto por la falta de personal capacitado para entender la realidad del país.

Se contaba con la presencia de Camilo Torres, de Germán Guzmán y los profesores de Estados Unidos y se hicieron estudios sobre la tenencia de la tierra, el ingreso, el trabajo urbano.”<sup>2</sup> “El (Fals Borda), un místico de la sociología, tenía mucha claridad en lo que le podíamos aportar. ¡Lógico! yo fui la primera. Trabajaba en el Instituto Colombiano de Antropología ... me dijo: “¿Quiere venirse para acá?” y conociéndolo, me trasladé. La Universidad Nacional sustituyó mi *alma mater*, la Escuela Normal Superior, y entonces yo me hice entraña de la Nacional. Yo reconozco la maravillosa tarea de Orlando Fals Borda y le doy mi gratitud a su apoyo. El no censuraba ideas, daba oportunidades dentro de una gran libertad de pensamiento. El me ayudó mucho en mis dos primeros libros de familia, que los hice mientras enseñaba, gracias a sus estímulos”.<sup>3</sup>

Si bien la experiencia investigativa y parte de su formación académica se habían hecho en el área de Antropología Médica, Virginia encuentra en los Estudios de Familia, un campo en el que prácticamente todo estaba por hacer. A la vez que se desempeñaba como docente en Sociología también dictaba la cátedra de Antropología Médica en la carrera de Medicina primero en la Universidad Nacional y luego también en la Universidad del Rosario. “Enseñé ocho años ... a dos generaciones de psiquiatras, enseñándoles antropología de la familia, ubicando los cambios y los traumas de la personalidad.”<sup>4</sup> No obstante, como uno de los aparentes azares que desvían y redefinen los cursos de la acción humana, el Dr. Fals Borda la envió como representante de la Facultad de Sociología al II Congreso Interamericano de Familia. Allí, el presidente de Colombia se enfrentó al presidente del Perú quien defendía el divorcio, argumentando que en Colombia, el 99.9% de los hogares son católicos, y sus parejas se comportan como San José y la Virgen.<sup>5</sup> Virginia quiso argumentar en la dirección contraria pero se dio cuenta que no tenía cifras que apoyaran su conocimiento de una realidad en la cual los cánones de la Sagrada Familia se cumplían cabalmente en una minoría de casos... Se calló esta vez pero no se volvería a callar en el futuro cada vez que alguna autoridad, en especial política, hacía referencia a la familia colombiana, como una unidad homogénea y universal.

<sup>2</sup> *Historia Debida: Virginia Gutiérrez de Pineda, Primera Parte*, UN-Televisión, Julio 24 de 1994.

<sup>3</sup> Herrera C. Martha Cecilia y Low P. Carlos Alfonso “Virginia Gutiérrez de Pineda: una vida de pasión, investigación y docencia”. *Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República*, Vol 24, No. 10, Bogotá 1987, p. 33.

<sup>4</sup> *Ibid*, p. 25.

<sup>5</sup> *Ibid*.

Para Doña Virginia, los objetivos que perseguía el Dr. Fals Borda con una Facultad que buscara conocer la realidad, comprenderla e intentar trasformarla, coincidían totalmente con los principios aprendidos como alumna en la Escuela Normal, y en especial, de las enseñanzas de su director, José Francisco Socarrás.

Además de la fuerte influencia directa de Virginia de Pineda en la clase de Familia, programa que renovaba cada año luego de quemar el programa anterior, está su presencia sentida en múltiples actividades de la Facultad de Ciencias Humanas y de la Universidad Nacional. Ella junto con Camilo Torres, con Orlando Fals, con María Cristina Salazar, forjaron el edificio desde unos cimientos fuertes. Tuvo un protagonismo pionero en la formación de investigadores, como lo ilustra la experiencia del estudio *Estructura, función y cambio de la familia en Colombia*,<sup>6</sup> para cuya realización recibió financiación de la Universidad de Notre Dame; organizó un equipo de investigadores/as auxiliares, asistentes, con algunas/os de sus mejores alumnas/os, quienes recibieron un entrenamiento intensivo, riguroso y exigente, en el desarrollo de esta investigación.<sup>7</sup>

La reestructuración de la Universidad entre 1968 y 1969 bajo la rectoría de José Felix Patiño, crea la Facultad de Ciencias Humanas, que absorbe la antigua facultad de Sociología, el Instituto de Antropología y la Facultad de Psicología, pasando a constituirse en departamentos de la misma Facultad, con la carrera de Trabajo Social. Junto con este proceso, se da una crisis de poder, de *pensum* y de pensamiento en el departamento de Sociología. La cátedra de Familia desaparece definitivamente del programa de formación de nuevos sociólogos, el departamento de investigaciones y publicaciones muere por falta de oxígeno. Virginia pasa al Departamento de Antropología, en el cual permanece por cerca de 30 años, recibiendo la distinción de Profesora Honoraria.

2. Los años y las escuelas de formación

Un breve recorrido sobre sus años de formación aporta para la comprensión de su trayectoria y su estilo investigativo. Nació en la vereda Barilí en el Socorro, Santander; fue la duodécima entre dieciseis hijos. Su infancia transcurrió “al aire libre” en las haciendas de su familia. Como no había escuelas cerca, su padre contrató una maestra para sus hijos. Entre las enseñanzas de la maestra, de la abuela y de su padre, aprendió a leer, aritmética, literatura, y adquirió en profundo contacto con la naturaleza, un conocimiento empírico de sus fenómenos y del comportamiento de los animales, en especial los peces y las hormigas.

Publicado por ASCOFAME en 1975.  
<sup>7</sup> Una de sus asistentes más consagradas fue Estela Rodríguez, hoy Ph. D. en Sociología y Profesora Titular en la Universidad Nacional de Singapur, con varios trabajos sobre Familia en Singapur y en otros países del mundo.

“...recorre los caminos apenas perceptibles por donde trajinan millares y millares de hormigas, observa su laboriosidad y su belicocidad... aprende a distinguir las distintas especies y a conocerlas por sus nombres”<sup>8</sup>

Cursó dos años de bachillerato en El Socorro y se ganó una beca para terminar estudios en el Instituto Pedagógico Nacional. Estando aun en el Instituto, fue seleccionada por el Profesor José Francisco Socarrás, quien recorría los colegios buscando los/as mejores bachilleres, para ingresar a la Escuela Normal Superior, en donde estudió entre 1940 y 1944.

“Parece que el doctor José Francisco Socarrás iba a los colegios de bachillerato buscando personal idóneo para realizar su proyecto. Entonces las mujeres que queríamos seguir carrera y que en esa época encontrábamos la universidad cerrada a estas aspiraciones, recibimos información de que podíamos estudiar en la Escuela Normal Superior, donde existía desde 1936 la coeducación. Yo dudaba mucho entre matemáticas, ciencias sociales o medicina...”<sup>9</sup>

En los cuatro años de estudio en la Escuela Normal, recibió con intensidad formación en historia, filosofía, metodología, geografía, economía, etnografía junto con una actividad intensa en investigación teórica y aplicada, como clasificación de grupos sanguíneos y antropometría en comunidades indígenas. “Según sus impulsores, la Escuela Normal Superior fusionó en una sola entidad las facultades de Letras, Ciencias y Matemáticas, queriendo aventajar al sistema europeo en lo que atañe a la preparación pedagógica y humanista”. Según José Francisco Socarrás, (rector entre 1937 y 1944), el programa de estudios se orientaba a formar científicos que fueran pedagogos en una u otra disciplina.<sup>10</sup>

Con la llegada de Paul Rivet y Justus Wolfrang Shottelius, se creó el Instituto Etnológico Nacional, lo que le permitió a Virginia y a varios de sus compañeros, hacer dos carreras: etnología y ciencias sociales y económicas.

El florecimiento de la Escuela Normal se dio con el apoyo de los gobiernos liberales. Al llegar los gobiernos conservadores se inició una drástica persecución tanto a la Escuela como a sus egresados, hasta lograr cerrarla en el gobierno de Laureano Gómez. “El hecho de estudiar ciencias sociales era cosa peligrosa, estudiar la problemática era tabú, y más si nos atrevíamos a develar críticamente la realidad nacional”.<sup>11</sup> Concomitante con el rechazo a las posturas críticas de la Escuela, se montó una persecución moralista bajo el argumento de la “promiscuidad” de la institución al tener juntos a hombres y a mujeres en las clases. En su opinión, como en la de compañeros y profesores de la Escuela

<sup>8</sup> Ligia Echeverri Angel. “Virginia Gutiérrez de Pineda: ve lo que todos han visto pero piensa lo que otros no han pensado”, *Revista Nómadas*, No. 6, marzo 1997, Universidad Central, Bogotá, p. 145.

<sup>9</sup> *Ibid*, p. 19.

<sup>10</sup> *Ibid*, pp. 147-148.

<sup>11</sup> *Ibid*: p. 27.

Normal,<sup>12</sup> con su cierre se “clausuró el mejor comienzo científico del país, experimento que no ha podido repetirse... Había un equipo docente con grandes maestros dispuestos a enseñar....Al comando de la mística y la visión de Socarrás... Éramos lo joven frente a lo viejo, y... perdimos la pelea”.<sup>13</sup>

Posteriormente, en 1952 recibe una beca de la Fundación Guggenheim para cursar estudios de antropología en la Universidad de Berkeley, California. En la síntesis que hace de su experiencia formadora, combina la formación teórica de influencia europea que recibió en la Escuela Normal con un entrenamiento más empírico de la escuela de Berkeley. La salida del país, presionada por la persecución de los gobiernos conservadores a los egresados de la Escuela Normal, que le hace recordar la exclusión a los infectados de Sida en el fin de siglo, le permitió tener un contacto internacional, actualizarse, y ampliar su horizonte académico. “Siempre les agradeceré a los de Antioquia que nos revocaron el nombramiento y nos obligaron a irnos a Estados Unidos”, mencionó con humor muchas veces.

### 3. La construcción de su obra

La conciencia de la diversidad cultural la llevó a reevaluar categorías monolíticas de lo perfecto y lo imperfecto, lo bueno y lo malo, lo santo y lo perverso, en los diagnósticos, análisis y recomendaciones sobre la familia. “Se necesita tener una posición de humildad frente a la cultura”.<sup>14</sup> Junto con la humildad, enumera tres componentes esenciales en la formación del antropólogo: metodologías actualizada, manejo de la tecnología del computador y de las matemáticas, una actualización permanente, y una autocrítica profunda.

Como parte de la amplia colección de estudios sociológicos que se realizaron y se publicaron entre 1959 y 1968 en la facultad de Sociología de la Universidad Nacional, se publica en 1963 el libro *La familia en Colombia. Transfondo Histórico*, que presenta una visión histórica de las familias indias o americanas, hispánicas, negras y mestizas, hasta llegar a los procesos de aculturación familiar en el siglo XIX.<sup>15</sup>

El trabajo histórico es complementado con el trabajo sobre las familias en el siglo XX, en las distintas regiones del país, que constituye tal vez su *opus magna*. Después del incidente con el señor Presidente (cuyo nombre no menciona), empezó su recorrido por el país,

<sup>12</sup> Entre los egresados de la ENS se pueden recordar los nombres de Jaime Jaramillo, Yolanda Mora, Blanca Lechoa, Darío Mesa.

<sup>13</sup> Herrera y Low, *op. cit.*, p. 30.

<sup>14</sup> *Historia Debida, Segunda parte*. UN-Televisión, julio 31 de 1994.

<sup>15</sup> Interesa anotar cómo meses antes de su muerte, a los 77 años, Virginia Gutiérrez terminó y publicó, junto con su esposo, el antropólogo Roberto Pineda G. los dos tomos que recogen una exhaustiva investigación sobre los procesos de mezcla racial en colonia, bajo el título *Miscegenación y cultura en la Colombia colonial 1750-1810*.

aplicando una combinación de técnicas entre las que se conjugaba la formación con Paul Rivet y otros de sus brillantes maestros, en la que al manejo de la cartografía, la construcción y comprensión de mapas, le adicionaba la etnografía, el estudio de censos, y la recolección de información por muestra. Aunque el diseño inicial de la investigación lo hizo con base en un supuesto de homogeneidad de la composición familiar en el país, de acuerdo con sus palabras: “Oh sorpresa! La muestra de Antioquia me daba una cosa; la de Santander, lo contrario. La de Tolima era diferente y Nariño era otra cosa... hasta que descubrí con los años, sin muestras, que en el país había diferentes complejos culturales”.<sup>16</sup> En el desarrollo de este estudio: *Familia y Cultura en Colombia*, ella misma narra como pasó seis años estudiando mapas, revisando documentos, calculando la mortalidad infantil, estableciendo los tipos de uniones, “hasta que descubrí que había un engranaje entre instituciones, la organización...”<sup>17</sup>

La Universidad Notre Dame le encarga en 1965, como parte de los megaproyectos de investigación en el área, la realización de un estudio sobre familia pero con especial referencia a las relaciones de género, en conductas, jerarquías, roles, dentro y fuera del escenario familiar. Esta obra la publica en dos volúmenes, la Asociación Colombiana de Facultades de Medicina, en 1975 con el título *Estructura, función y cambio de la familia en Colombia*.

Con la creación del ICBF, en cuya concepción asesoró al Dr. Carlos Lleras R., y con apoyo de UNICEF, dirigió el estudio sobre *El Gamín, su albergue social y su familia*, cuyos resultados se presentan en dos obras: *Tradicionalismo y familia en Colombia: Transfondo familiar del menor con problema civil*, Bogotá, 1973, y *El Gamín*, publicada en 1978.

Otro estudio de profunda significación fue el de *Honor, familia y sociedad en la estructura patriarcal. El caso de Santander*, elaborado junto con Patricia Vila. Este trabajo, publicado en 1998 y presentado en un amplio foro en la Universidad Nacional, hizo parte de un homenaje de la Facultad de Ciencias Humanas, a la investigadora Virginia Gutiérrez.<sup>18</sup>

Como ya se ha mencionado, en su último trabajo se cierra el ciclo con el que inició los estudios de familia, volviendo a la Colonia para “entender los juegos de poder que determinaban los órdenes parciales de relaciones intra e interétnicas y castales, de comunicación personal, de orden legal y de carácter religioso inclusive; órdenes que entraban en abierta contradicción con la presión que sobre ellos ejercía la población numéricamente dominante y de tendencia creciente de *libres de todos colores*, es decir, del pueblo raso, que se percibían y persistían como factor de riesgo para la preservación del modelo de sociedad imperante”.<sup>19</sup>

<sup>16</sup> *Historia Debida*, op. cit.

<sup>17</sup> *Ibid*

<sup>18</sup> La presentación y comentarios sobre el libro estuvieron a cargo de Horacio Serpa, Aida Martínez, Ana Rico, Ligia Echeverri y Darío Fajardo, Auditorio León de Greiff, abril 1989.

<sup>19</sup> Virginia Gutiérrez de Pineda y Roberto Pineda Giraldo. *Miscegenación y cultura en la Colombia colonial, 1750-1810*, Tomo 1. Bogotá: Ediciones Uniandes, 1999; p. 15.

Su obra, no obstante, no se circunscribe solamente a su rica producción escrita. Virginia Gutiérrez fue parte activa de la historia de la acción sobre la familia en el país, bien desde la investigación, desde el diseño de políticas, la evaluación de programas, la circulación de su conocimiento. Fue asesora del ICBF en múltiples ocasiones, conformó el Comité Asesor en Familia durante el Gobierno de Belisario Betancourt, participó activa e incansablemente en la Red Iberoamericana de Familias. A nivel universitario, colaboró con el Programa de Desarrollo Familiar de la Universidad de Caldas, y muy especialmente, contribuyó al fenómeno que podríamos llamar “la segunda ola” de los estudios de familia en Colombia, iniciada por un equipo de Sociólogos/as y Antropólogas/os de la Universidad de Antioquia, en 1984, retomados posteriormente con los óptimos resultados por Hernán Henao (q.e.p.d.), su discípulo en la Universidad Nacional.

En la Universidad Nacional trabajó muy estrechamente con Ligia Echeverri, su alumna, su amiga, durante muchos años. Su presencia y su influjo se encuentran en los estudios de Ligia Echeverri, así como en estudios de tipologías regionales como los realizados por Ojeda y Lemoine en los ochenta, y por Rico y Alonso en los noventa; por Myriam Ordóñez en Profamilia y Ana Rico en la Universidad Javeriana.

4. Reconocimientos

Aunque Virginia tenía un motor interno inagotable que no requería de combustible externo para funcionar, logró disfrutar en vida de reconocimientos de tipo académico y científico. Entre los múltiples premios que recibió, recordamos: La Condecoración Camilo Torres, la Orden Presidencial del Mérito, y la Medalla al Mérito Ester Aranda; fue condecorada por el Presidente Belisario Betancourt en el Encuentro sobre Familia en Colombia en 1986, por el Gobierno Español en la III Cumbre Iberoamericana de Familia en Cartagena en 1999. La Universidad Nacional le otorgó la distinción de Profesora Honoraria.

Conclusiones

Nadie, ninguna persona o equipo, podrá repetir la odisea de Virginia Gutiérrez de Pineda, de recorrer el país, sentirlo, registrarlo e interpretarlo, como lo hizo ella, captando múltiples aspectos de la organización y las relaciones familiares, y su articulación con el contexto sociopolítico y económico. Los avances de la tecnología metodológica, estadística y cibernética han permitido construir tipologías de familia muy complejas, producir información para distintas desagregaciones temporales y geográficas, con base en censos y muestras, para diferentes periodos. También se ha intentado desde lo cualitativo retomar los complejos culturales de Virginia de Pineda y aplicarlos a estudios sobre familia, pobreza, fecundidad, con resultados satisfactorios. No obstante, el país que ella recorrió, con su inmensa capacidad de ver, captar, comprender y narrar, quedará para siempre plasmado e irrepetible en su obra.

En los estudios de género en los cuales dejó también profunda huella, su pensamiento está contenido en la afirmación: “Los hombres ya no necesitan hembra sino compañera; las mujeres ya no necesitan macho sino compañero. Por ello, la pareja moderna es más plena.”<sup>20</sup>

Virginia Gutiérrez de Pineda fue guerrera, innovadora y creativa; combinó una amplia visión macro y una capacidad de hacer abstracciones amplias de los fenómenos sociales, con una percepción de miniaturista. Pero sobre todo, abordó y nos enseñó a despojar el abordaje de los procesos familiares, de moralizaciones excluyentes. Dos días antes de su muerte dictó una conferencia en una Concentración Escolar; llena de vitalidad explicó a las niñas y niños de primaria, distintos aspectos de la familia. Al final, en la sesión de preguntas, un niño le preguntó: “Doctora, una pareja de homosexuales puede ser una familia?”. La Dra. Pineda bajó del escenario en el auditorio de la escuela, se acercó al niño, lo miró a la cara, y con tono resuelto le respondió: “Si mijó, podemos decir que son una familia!”<sup>21</sup>

Se recomienda a las/os estudiosos/as de la familia, investigadores, analistas sociopolíticos, miembros de familias, leer su obra, y hacer con ella un recorrido del país al que por casi cincuenta años le vio: “tantas cosas positivas latentes y negativas vigentes”.<sup>22</sup>

**Ana Rico de Alonso**  
Profesora Departamento de Sociología,  
Universidad Nacional de Colombia  
Profesora Titular e Investigadora  
de la Universidad Javeriana.  
adealons@javeriana.edu.co

<sup>20</sup> *Historia Debida, op cit.*

<sup>21</sup> Conversaciones con María Victoria Estrada, asesora de la Escuela, abril 2001

<sup>22</sup> Herrera y Low, *op. cit.*, p. 26